

Alfredo Eidelsztein

“  
*El Psicoanálisis*  
*por venir*”

*Curso de Posgrado*  
*Universidad de Buenos Aires*



Capítulo

*Platón era, para todo decir, lacaniano.<sup>1</sup>*  
*Freud no era lacaniano.<sup>2</sup>*

---

1- Lacan, J. (Inédito). *El Seminario* 19. Clase del 15 de marzo de 1972. Disponible en: [staferla.free.fr](http://staferla.free.fr). p.

2- Lacan, J. (Inédito). *El Seminario*. 22. Clase del 14 de enero de 1975. Disponible en: [staferla.free.fr](http://staferla.free.fr). p. 57.

Buenas tardes a todos. Damos comienzo al curso de este año, en el que vamos a exponer una serie de investigaciones que participan de lo que en la epistemología moderna -y especialmente en la enseñanza de Imre Lakatos- se denomina *programa de investigación científica* (PIC).

En Apertura Sociedad Psicoanalítica venimos desarrollando, desde finales de 2007, un programa de investigación científica; y el *porvenir* al que alude el título de este curso tiene que ver con que dichos programas -los PIC- se proponen un trabajo a partir de determinados fundamentos, principios, orientaciones y filosofía, con el propósito de arribar a determinado desarrollo de una cierta disciplina que se calcula como posible, aunque se desconoce cómo será finalmente.

El curso tendrá en principio 16 clases, las cuales su gran mayoría estarán a mi cargo. Otras serán presentadas en forma intercalada según los temas por colegas miembros de Apertura de Buenos Aires y La Plata. Ellos son: Laura Baldovino, Martín Krymkiewicz, Haydée Montesano, María Inés Sarraillet, Mariana Stávile, Mariana Gomila, Cristina Miretti y Elina Hiriart.

En Occidente, el del Círculo de Viena (1921-1936) fue el programa de investigación más famoso en la historia de la ciencia moderna; disuelto tras el asesinato de Moritz Schlick, uno de sus fundadores. Gödel y Wittgenstein participaron del programa, entre tantos otros. La participación de Gödel fue sumamente peculiar, ya que si bien asistió a todas las reuniones, nunca pronunció palabra alguna. Estuvo cinco o seis años sin decir nada. Se asumió por lo tanto que compartía los principios que allí se discutían; que era un adherente liso y llano del Círculo de Viena, cuando en verdad era un enemigo acérrimo del mismo, caracterizado por el *positivismo lógico* que Gödel, es sabido, no compartía en absoluto.<sup>3</sup>

En las dos primeras clases de este curso haremos un trabajo en torno a lo que en nuestra cultura se denominó -durante fines del siglo XIX y comienzos del XX- *gnoseología*. A partir de 1920 se lo llamó más concretamente *epistemología*. Hay problemas de traducción, ya que estos términos fueron

---

3 - Cf. Goldstein, R. (2005). *Gödel. Paradoja y vida*. Barcelona: Antoni Bosch.

traducidos del alemán, pero gnoseología quedó más asociada al estudio del conocimiento en general y epistemología al estudio del conocimiento científico en particular.

Trabajaremos con las dos citas de Jacques Lacan que figuran como epígrafe de esta clase, y que a juzgar por el clima lacaniano que impera en muchas ciudades, resultan bastante desconocidas; no participan del stock de frases que los lacanianos suelen citar generalmente. También resultan raras por ser particularmente claras. Son dos frases que se entienden perfectamente, no presentan ninguna dificultad respecto de qué habrá querido decir Lacan. Habiendo pasado ya casi 30 años de su muerte, resulta llamativo que no participen del stock de frases discutidas habitualmente, ya que contradicen el espíritu con el que se piensan muchas cuestiones. Por ejemplo, se ha hecho absolutamente famosa la frase opuesta, en la que Lacan dice ser freudiano. ¿No les resulta curioso que a esta última se la cite todo el tiempo, mientras que a las otras no se las cita jamás? Para nosotros, las dos frases del epígrafe serán orientadoras.

Ahora quiero leerles algo que no tiene mucho valor académico, aunque no carece totalmente del mismo. Es un artículo de Wikipedia, la enciclopedia libre de Internet, que lleva por título “Registro de lo real”. El problema de la enciclopedia libre es que cualquiera puede agregar en ella cualquier artículo, sin ser firmado. Por lo tanto, aunque desconocemos al autor, leamos qué es lo que dice:

En la teoría del psicoanálisis de Lacan, el registro de lo real es aquella área de la psique que se relaciona a áreas concretas del sistema nervioso central, que registra y procesa al conjunto de preceptos y sensaciones del orden de la cenestesia, somatoestesia, táctiles y cósmicas, u olfativas.

Por cuanto el registro de lo real es sólo parcialmente traducible al registro de lo imaginario y aún más limitadamente traducible al registro de lo simbólico, se dice figuradamente, que lo real (y su registro) es lo imposible (imposible de percibir totalmente en imágenes, e imposible de expresar y conceptualizar totalmente de un modo verbal).

El registro de lo real, en cuanto a filogénesis, muy probablemente es el más antiguo, de los tres registros psíquicos humanos; aunque en la

ontogénesis -en cada sujeto- se plasmaría ‘sincrónicamente’ con los otros dos registros (los de lo imaginario y lo simbólico).

El registro de lo real, con el registro de lo imaginario y el registro de lo simbólico, constituye el conjunto llamado en sigla, por Lacan: ‘SIR’ (es decir: simbólico, imaginario, real). Tales registros estarían relacionados de un modo semejante a un nudo borromeo. Anudados de un modo semejante (no forzosamente idéntico) a tal nudo, los tres registros mencionados constituyen el pensar humano. Todo pensar consta de una base o soporte real, y una representación del orden de lo imaginario. Por ejemplo, pensamientos *visuales* y una elaboración simbólica (pensamientos en forma de *palabras* o significantes).<sup>4</sup>

Es un artículo que condensa toda una concepción. Luego veremos -utilizando otras citas- que todo lo expresado aquí responde al positivismo lógico y a Freud. Uno podría objetar que quien haya escrito este artículo, indudablemente no sabe nada de psicoanálisis; que escribió cualquier cosa, pero no está escribiendo sobre cualquier cosa. También se puede objetar que no está firmado, que no se sabe quién lo escribió, etc. Por el momento dejémoslo en suspenso.

---

<sup>4</sup> Obtenido en “[http://es.wikipedia.org/wiki/Registro\\_de\\_lo\\_real](http://es.wikipedia.org/wiki/Registro_de_lo_real)”.

Este año nuestro autor psicoanalítico de referencia será Colette Soler. Trabajaremos principalmente su artículo “¿Amar el síntoma?”<sup>5</sup>, que es breve y muy claro, con una propuesta muy concreta sobre la dirección de la cura, que la autora propone no como propia sino como siendo la de Lacan; más concretamente, de aquello que llaman el “último Lacan”.

Este curso -*El Psicoanálisis por venir*- fue publicitado por la Facultad de Psicología como *teórico*; es decir, su modalidad de cursada es teórica. Eso tiene que ver con nuestro problema. A saber, si vamos a presentar un programa de investigación científica tal como lo haremos, ese programa, al ser científico ¿será teórico o experimental? Si fuese teórico, ¿qué estatuto tendría? Esto es, respecto de la ciencia, ¿qué teoría tendría?

De no ser ciencia también podríamos preguntarnos qué entendemos por “teórico” en psicoanálisis. Ustedes se han anotado en este curso cuya modalidad es teórica. Ahora bien, ¿qué quiere decir “teoría”?

---

<sup>5</sup> - Soler, C. (1993). ¿Amar el síntoma? En *Hojas Clínicas 4*. Buenos Aires: Juan Ventura Esquivel.

También plantearémos la pregunta relativa a si el psicoanálisis es o no una ciencia. No es una pregunta nueva. De hecho, es un tema polémico aunque con una inversión temporal gigante. He preparado una gran cantidad de citas para trabajarlo. Es muy polémico porque Freud siempre propuso que el psicoanálisis era una ciencia. Jamás dudó de su estatuto científico, y lo inscribió como una rama dentro de la gran ciencia que era la psicología, proponiendo que el espíritu con el cual se constituiría el psicoanálisis como ciencia era estrictamente igual al de toda ciencia. Sin embargo, es bien conocida la polémica de decenas de libros que han sido publicados para demostrar que el psicoanálisis es una falsa ciencia o una pseudociencia.

Los programas de investigación científica fueron propuestos por Imre Lakatos<sup>6</sup>, quien, al igual que muchos otros, propone permanentemente una concepción de la ciencia para la cual siempre da como contraejemplo dos pseudociencias: el marxismo y el freudismo. Aunque Lakatos no lo aclare, considero que dice

“freudismo” y no psicoanálisis debido al enorme peso que tiene en nuestra disciplina el nombre de Freud, cosa que no ocurre en ninguna otra disciplina. Ni en física, ni en biología, ni en química, pero tampoco en lingüística, antropología o en sociología sucede lo que en el marxismo y el freudismo con Marx y Freud. Estamos en un terreno muy polémico ya que utilizaremos la perspectiva de Lakatos para proponer al psicoanálisis como una ciencia.

La discusión en el ambiente psicoanalítico lacaniano ha superado ampliamente este nivel. Se lo considera un tópico superado -no sé si correcta o incorrectamente- porque el psicoanalista lacaniano estándar responde directamente que no, que el psicoanálisis no es una ciencia sino una *práctica*. De este modo queda rápidamente solucionado el problema, aunque trae aparejados otros problemas, ya que de ser una práctica, ¿qué tipo de práctica es? Por ejemplo -y no es un ejemplo menor-, en 1949 Claude Lévi-Strauss dictó una conferencia sobre la eficacia simbólica, luego

---

6 - Cf. Lakatos, I. (1989). *La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Alianza. (versión electrónica disponible en [www.esnips.com](http://www.esnips.com)).

publicada en 1958,<sup>7</sup> a la cual Lacan respondió punto por punto en su escrito “La ciencia y la verdad”.<sup>8</sup>

En dicha conferencia Lévi-Strauss dice -y aclara que espera no resultar descortés con los psicoanalistas-<sup>9</sup> que el psicoanálisis es una práctica, al igual que el chamanismo. El psicoanálisis sería una práctica de la misma índole que la práctica chamánica. No sé si les habrá llamado la atención o no, pero el cuaterno que Lacan arma en “La ciencia y la verdad” -que entre paréntesis, se llama “La ciencia y la verdad” y no “El psicoanálisis y la verdad”- está compuesto por ciencia, psicoanálisis, religión y magia. Lo que Lacan le responde a Lévi-Strauss es que efectivamente hay que tomar la relación magia-psicoanálisis pero ese esquema resulta reducido; hay que trabajar también la religión y la ciencia, fundamentalmente debido al problema del saber y la verdad, el sujeto y el objeto.

---

7 - Cf. Lévi-Strauss, C. (1995). La eficacia simbólica. En *Antropología Estructural*. Barcelona: Paidós.

8 - Cf. Lacan, J. (2010). La ciencia y la verdad. En *Escritos* 2. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

9 - Cf. Lévi-Strauss, C. Op. cit. La eficacia simbólica. p. 221.

Si el psicoanálisis es una práctica, ¿es una práctica como la del chamanismo? Quienes ya hayan participado de estos cursos en años anteriores sabrán que siempre le dedicamos un tiempo a debatir y discutir -a veces calurosamente- si un psicoanalista es producto o no de su propia experiencia analítica.

Que el psicoanalista surja de haber atravesado su propio análisis es ya un canon en psicoanálisis, y en este caso digo “en psicoanálisis” y no “en psicoanálisis lacaniano” porque todas las corrientes sostienen lo mismo: que el psicoanalista surge como producto de su propia experiencia como paciente. Si esto fuera así, el psicoanálisis sería algo muy equivalente a lo relatado en *Las enseñanzas de don Juan* de Carlos Castaneda,<sup>10</sup> que es un relato cautivante.

Don Juan era un chamán de la tribu de los yaquis cuya enseñanza era transmitida haciendo pasar a su discípulo por la experiencia. Ahí hay una teoría del conocimiento la cual consiste en suponer que el verdadero conocimiento proviene

---

10 - Cf. Castaneda, C. (2000): *Las enseñanzas de don Juan: una forma Yaqui de conocimiento*. México: Fondo de cultura económica.



del atravesamiento de la experiencia. De hecho, si algo se puede saber o conocer vía la experiencia analítica, habría que pensar cómo es que eso sería posible. De afirmar que por atravesar la experiencia analítica llegaríamos a conocer el contenido del inconsciente -para decirlo a la antigua- o lo imposible de decir del inconsciente -para decirlo al estilo moderno-, no debemos perder de vista que bajo ambas formas opera la misma teoría del conocimiento: que es que a eso se lo conoce verdaderamente haciendo la experiencia. También se dice con frecuencia que es necesario atravesar la experiencia del propio análisis para adquirir la “convicción” de la existencia del inconsciente.

Incluso se podría decir que el psicoanálisis es una práctica como lo es la medicina; que si bien no es en sí misma una ciencia, apoya su saber en ciencias tales como la biología, la química y la genética. Tanto el chamanismo como la medicina, ambas son prácticas curativas. ¿Habría acaso alguna objeción de colocar bajo el título “dirección de la cura” al chamanismo, la medicina y el psicoanálisis? No, porque se trata de tres prácticas alineadas por su potencia curativa. No se nos puede escapar el dato de que las brujas y los curanderos son fuertemente curativos. Para distintos grupos y en

distintas situaciones, las tres prácticas resultan muy eficaces y los practicantes de cada una están sumamente satisfechos con los resultados de sus propios medios.

Si se propone el estándar que sostiene que lo que se sabe en psicoanálisis proviene de la experiencia, hace falta establecer si el mismo se apoya en un saber que opera como en el chamanismo o en un saber cómo el que está en juego del lado de la medicina. ¿De qué índole es ese saber adquirido a través de la experiencia?

Vamos a trabajar con la 35ª conferencia de las “Nuevas Conferencias de introducción al psicoanálisis” de Freud, de 1932. No tuve tiempo de averiguar si hay testimonios o no acerca de si Freud tenía conocimiento del Círculo de Viena. Freud y los participantes del Círculo eran, se podría decir, “vecinos”. En 1932 Freud proponía lo siguiente en su conferencia titulada “En torno de una cosmovisión”:

[El psicoanálisis] Como ciencia especial, una rama de la psicología -psicología de lo profundo o psicología de lo inconsciente-, es por completo inepta para formar una cosmovisión propia; debe

aceptar la de la ciencia.<sup>11</sup>

Para Freud el psicoanálisis debía aceptar la cosmovisión científica, que a su entender consistía en:

1 - (...) acepta la *unicidad* de la explicación del mundo, (...) [y]

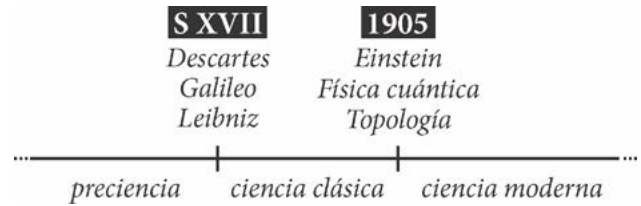
2 - Asevera que no existe otra fuente para conocer el universo que la elaboración intelectual de observaciones cuidadosamente comprobadas, (...) <sup>12</sup>

Estos dos puntos con los que Freud define a la ciencia -y que son muy contundentes- se corresponden con un puro positivismo lógico.

Es preciso hacer la siguiente distinción en lo tocante a la ciencia, estableciendo cortes temporales que son estándar en epistemología.

Antes de Descartes, Galileo y Leibniz se podría plantear un período precientífico. A partir de Descartes, Galileo y Leibniz y hasta 1905

ubicaríamos el periodo de ciencia clásica. Y desde 1905 -fechado así por Einstein, aunque incluimos también la física cuántica y la topología- tendríamos la ciencia moderna:



Por lo general solemos llamar “ciencia moderna” al período que se inicia con Descartes y Galileo hasta la actualidad, sin tener en cuenta el corte que se produce en torno al comienzo del siglo XX. Quien trabaja muy bien el salto entre la ciencia clásica y la moderna es Gastón Bachelard.

Respecto del primer punto con el que Freud define la cosmovisión científica (la aceptación de la unicidad de la explicación del mundo), uno de los ejemplos más populares para demostrar la ausencia de tal unicidad en las teorías científicas es el de las dos teorías de la luz: la corpuscular y la ondulatoria. Ambas absolutamente coherentes y demostrables

11 - Freud, S. (1997). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En *Obras Completas*. T. XXII. Buenos Aires: Amorrortu. p. 146.

12 - Ibid. pp. 146-147.

aunque contradictorias entre sí. Con las dos teorías de la luz se evidencia que la teoría no es unitaria sino que está dividida. Además, deberíamos trabajar el principio de incertidumbre de Heisenberg, que Lacan plantea en el *Seminario 2* y que siempre pasamos por alto porque creemos que no sirve para nada, el cual afirma que de cualquier partícula atómica podemos saber *o* la dirección *o* la posición, pero jamás las dos cosas juntas. Es un principio fundamental de la ciencia moderna, por el cual la materia queda dividida en dos, sin posibilidad de hacer Uno. Es muy importante que lo podamos discutir, ya que cuando los lacanianos critican “la ciencia”, en realidad critican lo que Freud creía que era la ciencia, la del positivismo lógico y no la ciencia moderna.

**Elisa Bellmann:** el Círculo de Viena, el positivismo lógico, ¿responde a la ciencia moderna o a la ciencia clásica?

**A.E.:** ahí está toda la envergadura del problema, y es que hay que hacer nuevamente una división. Hay dos cuestiones que refieren a “ciencia moderna”. Una tiene que ver con el *prejuicio*; el prejuicio de lo que es ciencia

moderna. Por ejemplo, el que sostiene Mario Bunge. Sin embargo, hay una *teoría* acerca de lo que es ciencia moderna y es la epistemología. La epistemología tiene dos partes: una compartida y otra conflictiva. Conflictiva porque tenemos -como mínimo- a Popper, Kuhn, Chalmers, Lakatos, Feyerabend, Bachelard y Koyré, quienes no coinciden en muchos aspectos de lo que cada uno considera que es ciencia. No obstante, hay una parte compartida en la que todos ellos coinciden respecto de lo que es ciencia; precisamente, que existe un prejuicio acerca de lo que es la ciencia.

Quien más trabajó este prejuicio es Gastón Bachelard, en su libro titulado *La formación del espíritu científico*, que curiosamente lleva como subtítulo “Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo”. Allí propone que hay que hacer un psicoanálisis debido a que imperan prejuicios, los cuales deben ser psicoanalizados. Los denomina *obstáculos epistemológicos* e implica que no puede accederse a lo que es ciencia sin antes resolver el problema estructural del prejuicio respecto de lo que es ciencia moderna, que

consiste en considerar que la ciencia moderna es equivalente a la ciencia clásica. Me resulta muy interesante la propuesta de Bachelard.

Retomemos. Para Freud, en 1932, una característica de la ciencia era la concepción de que el mundo estaba unificado. Es decir, que lo “real” era “Uno”.

Que lo real sea Uno es algo que resuena muy bien entre los lacanianos. Más adelante voy a demostrarles que Lacan propone que lo real es *dos*. Lo vamos a verificar con citas de sus seminarios que nunca se leen; siempre se las pasa por alto por considerar que no tienen ningún sentido. En realidad, lo que sucede es que para nosotros la ciencia moderna no tiene sentido porque no estamos preparados para entenderla, salvo que hagamos un trabajo especial.

Entre los psicoanalistas lacanianos es bastante frecuente escuchar hablar de “un punto de goce”. Dicha expresión constituye un intento de fundar algo así como un átomo. El problema es que el átomo no es material ni sustancial; no hace Uno, sólo es una hipótesis teórica. ¡Eso es justamente lo que se desconoce! Se cree que el

mundo está hecho de bolitas minúsculas, “atómicas”, de diversos colores que chocan entre sí. ¡Un delirio!, puesto que no existe el átomo en la naturaleza. Ningún físico que trabaje en física -en tanto ciencia moderna- puede dejar de saberlo. Para aceptarlo es necesario que estudiemos mucho, ya que hay una incomunicabilidad absoluta entre lo científico y el sentido común acerca de lo que es científico.

La otra característica de la ciencia que señalaba Freud tenía que ver con que la fuente de acceso al conocimiento era la elaboración intelectual de observaciones cuidadosamente comprobadas. Primero vendría la observación, luego la elaboración. En Freud, para colmo, esto coincide con su propia teoría del conocimiento en general, la cual supone que primero sobreviene la vivencia -la vivencia de satisfacción o insatisfacción-, luego la inscripción de la representación de esa vivencia en el interior del aparato y a posteriori el juicio, de atribución o de existencia. Para Freud la secuencia temporal sería la siguiente: primero el fenómeno, luego la vivencia del fenómeno, la inscripción de la vivencia del fenómeno, por

último el juicio. El análisis freudiano terminaría cuando el paciente hiciera el juicio sobre sus experiencias; se trataría de un trabajo científico.

Es por completo insostenible, pues espíritu y alma son objeto de investigación científica exactamente como lo son cualesquiera otras cosas ajenas al hombre. El psicoanálisis posee un título particular para abogar aquí en favor de la cosmovisión científica, puesto que no puede reprochársele haber descuidado lo anímico en la imagen del universo. Su contribución a la ciencia consiste, justamente, en haber extendido la investigación al ámbito anímico.<sup>13</sup>

El psicoanálisis es una ciencia que se atrevió a levantar el prejuicio de que lo anímico no podía ser objeto de investigación científica. Hay que tener en cuenta que la conciencia y lo subjetivo comenzaron a existir en el movimiento inaugurado por Kant, Fichte y Hegel. Lo que se discutía ahí era la posibilidad o no de conocerlo. Freud se inscribe entre los que sostienen que sí, que se lo puede conocer y que se lo puede conocer científicamente.

Por lo demás, la ciencia quedaría muy incompleta sin una psicología de esta clase [del psicoanálisis].<sup>14</sup>

---

13 - Freud, S. (1997). Op. cit. *Obras Completas*. T. XXII. p. 147.

14 - *Ibíd.* p. 147.

Respecto del método, dice Freud:

La filosofía (...) Desde el punto de vista del método, yerra sobrestimando el valor cognitivo de nuestras operaciones lógicas y, tal vez, admitiendo otras fuentes del saber, como la intuición.<sup>15</sup>

Aquí está pensando en términos epistemológicos, al plantear que desde el punto de vista del método la filosofía yerra por sobrestimar el valor cognitivo de nuestras operaciones lógicas y por admitir a la intuición como fuente de saber. La filosofía no sería un método científico por creer que se puede conocer vía la lógica o la intuición. Más adelante veremos que toda la epistemología moderna concuerda en que los descubrimientos científicos han sido producidos vía la lógica o la intuición. No puede haber epistemología del acto creador científico, lo cual implica que no es posible saber de dónde Einstein “obtuvo” la teoría de la relatividad.

Siempre me preguntaba de dónde Lacan habría obtenido la idea de simbólico, imaginario y real. Lo cierto es que una pregunta de esa

---

15 - *Ibíd.* p. 148.

índole surge tras haber leído a Lacan “a la freudiana”; bajo la suposición de que Lacan debió haber leído a otros autores y de alguno de ellos habría tomado “simbólico”, de otro “real”, etc. No se admite que pueda haber producción de conocimiento a partir del mero acto de creación, vía la intuición o la lógica.

Más adelante Freud continúa diciendo:

El espíritu científico, fortalecido en la observación de los procesos naturales, empezó en el transcurso de las épocas a tratar la religión como un asunto humano y a someterla a un examen crítico.<sup>16</sup>

Es nuevamente el movimiento Kant-Fichte-Hegel, que empieza a plantear que todo puede ser tomado como objeto científico, inclusive la religión.

Freud estaba como excusándose, tenía temor. Estamos en 1932, con el nazismo en auge; poco tiempo después sus libros serían quemados. Por ese motivo, Freud era muy cauto cuando se trataba de ser crítico de la religión. Aquí decía que la religión podía convertirse perfectamente en objeto de conocimiento científico. Es decir, susceptible de

---

16 - Freud, S. (1997). Op. cit. *Obras Completas*. T. XXII. p. 154.

ser observada seria y detenidamente, para luego sacar conclusiones teóricas.

El pensar científico no es diverso por su esencia de la actividad normal del pensamiento que todos nosotros, creyentes y no creyentes, aplicamos en nuestros menesteres vitales.<sup>17</sup>

Por lo tanto, en Freud habría una teoría del conocimiento que equipararía la gnoseología con la epistemología, el conocimiento general con el conocimiento científico. En consecuencia, la ciencia conocería el mundo del mismo modo que todos nosotros lo hacemos: primero con observaciones y experiencias, luego pensando y teorizando sobre ello.

Respecto del método científico, Freud dice:

(...), somete a riguroso examen la certeza de las percepciones sensoriales sobre las que edifica sus inferencias, se procura nuevas percepciones inalcanzables con los medios cotidianos y, variando deliberadamente ciertos experimentos, aísla las condiciones de esas experiencias nuevas. Su afán es lograr la concordancia con la realidad, (...)<sup>18</sup>

---

17 - Freud, S. (1997). Op. cit. *Obras Completas*. T. XXII. p. 157.

18 - *Ibid.* p. 157. (subrayado personal).

Se trataría de un conocimiento en bucle. Se parte de lo real mediante experiencias y las sensaciones, se lo elabora mediante un juicio y de ese modo se llega a la verdadera estructura de lo real.

En consecuencia, no debemos perder de vista que la crítica que los psicoanalistas lacanianos le hacen a los esfuerzos teóricos realizados deriva de la *idea* de que la única forma de vincularse a lo cognoscible es a través de la experiencia.

Debemos estar advertidos de que cuando se sostiene que no hay conocimiento que no provenga de la experiencia se está manteniendo la teoría del conocimiento de Sigmund Freud. Razonablemente, sí. Es un autor muy respetado, aunque no es especialista en el tema y es antiguo, ya que no incorporó las físicas relativista y cuántica ni la topología.

La crítica que se hace desde el lacanismo a la ciencia tiene que ver con lo planteado por aquel autor anónimo que citamos de Wikipedia. Lo vuelvo a citar:

Por cuanto el registro de lo real es sólo parcialmente

traducible al registro de lo imaginario y aún más limitadamente traducible al registro de lo simbólico, (...)”<sup>19</sup>

Lo que estaría agregando aquí es que de lo real -que estaría primero- a lo simbólico siempre “pasa menos”. Eso quiere decir que si en lo real hay 10, pasan 9 a lo simbólico (quedando un resto de 1 real), ya que no todo de lo real puede pasar a lo simbólico. En *freudolacaniano* a eso se lo suele llamar “castración”. Como verán, aquí también se sigue manteniendo la teoría epistémica de Freud.

Ahora analizaremos la posición de Lacan respecto de la posición epistémica de los psicoanalistas, la cual abordaremos a través de cuatro puntos posibles: “La ciencia y la verdad”, “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, el *Seminario 4* y un conjunto de citas breves tomadas de otros textos.

Comencemos con el conjunto de citas. La primera es de “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano, o la

---

19 - Ver referencia en nota 4.

razón desde Freud”. Es un texto difícil de fechar, puesto que la conferencia que lo origina fue dictada en 1960, aunque su redacción bien podría ser de 1966. Asumo que corresponde a 1966, dado que hay muchos desarrollos allí que no pueden ser de 1960, por ejemplo: “sujeto de la ciencia”. Lacan no lo produce hasta el final del *Seminario 12*, del período lectivo 1964-65.

En ese texto Lacan describe al medio psicoanalítico del siguiente modo:

(...) carencia de la teoría sumada a un número de abusos en su transmisión, que, (...), resultan tanto la una como los otros en una ausencia total de estatuto científico.<sup>20</sup>

Y en la siguiente página Lacan describe al psicoanálisis como:

(...) un medio infatuado del más increíble ilogismo (...).<sup>21</sup>

Es una frase interesante, ya que dice que el psicoanálisis es un *medio infatuado*. Eso significa que el psicoanalista se halla ufano en su ignorancia.

---

20 - Lacan, J. (2010). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 774.

21 - *Ibíd.* p. 775.

Está orgulloso de su desconocimiento. En “Posición del inconsciente”:

(...) el espíritu científico, que falta absolutamente en los lugares de reclutamiento de los psicoanalistas.<sup>22</sup>

En la “Proposición del 9 de octubre de 1967...”, Lacan vuelve a pronunciarse respecto del psicoanálisis:

(...) contexto de oscurantismo fabuloso en el que tuve que proferir mis primeros seminarios.<sup>23</sup>

Estas frases responden, evidentemente, a una lectura que está haciendo respecto del psicoanálisis y de los psicoanalistas.

En la “Presentación de la traducción francesa de las *Memorias* del Presidente Schreber”, Lacan expresa:

Ello puede dar una idea de la resistencia que oponen los psicoanalistas a la teoría de la que

---

22 - Lacan, J. (2010). Op. cit. Posición del inconsciente. p. 816.

23 - Lacan, J. (1987). Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela. En *Momentos cruciales de la experiencia analítica*. Buenos Aires: Manantial. p. 12.



depende su propia formación.<sup>24</sup>

Por lo tanto, no se trataría de desconocimiento sino de resistencia. No es que no sepa sino que no quiere saber; una posición como: “Me resisto a saberlo porque supongo que no corresponde”.

Estudiar los prejuicios es un asunto muy complejo. Tanto como hablar de “conocimiento vulgar” u “opinión común”, o como decir “la gente”, ya que ¿cómo sería posible diagnosticar una opinión común? Son temas muy delicados.

Entre los psicoanalistas lacanianos, el prejuicio que sostiene que la observación prevalece sobre la lógica y que “el intelecto engaña” está muy reforzado -aunque cueste creerlo- por Melanie Klein.

Melanie Klein es la autora que sostiene que la fantasía vela la realidad. En realidad es la creadora de dicha teoría. En la obra de Freud, la fantasía inconsciente es aquel pensamiento o frase que se evoca para tener relaciones sexuales o masturbarse.

---

24 - Lacan, J. (1991). Presentación de la traducción francesa de las *Memorias* del Presidente Schreber. En *Intervenciones y Textos 2*. Buenos Aires: Manantial. pp. 31-32.

En la obra de Klein, al tener la teoría de las posiciones por supremacía pulsional, el primer mecanismo de defensa ante dicha supremacía pulsional -que ella misma describe- es la proyección. Entonces, en la teoría kleiniana la secuencia temporal sería la siguiente: primero se registra un exceso de pulsión de muerte intrapsíquica. Ese exceso de pulsión de muerte se proyecta a la realidad. Luego, desde la realidad retorna retaliativamente. Por lo tanto, ¿qué se observa como viniendo de la realidad?, lo que ya se proyectó en ella. En consecuencia, debo desconfiar doblemente respecto de lo que pienso o estimo, puesto que la realidad está deformada por mis proyecciones fantasiosas. De eso se trata la fantasía en la teoría kleiniana, mientras que en Freud sólo refiere a un complemento para lograr un buen resultado en la actividad sexual individual o con un partenaire.

Para Lacan, en cambio, se trata del *marco* de la realidad, siendo que la realidad posee la estructura de un *plano proyectivo*. Lo que sucede es que los psicoanalistas reprimen la referencia al plano proyectivo -le oponen mucha resistencia- y se termina haciendo la misma lectura de siempre: que el fantasma vela

la realidad, que es lo que ya se sabía dicho anteriormente, lo mismo de siempre; “se trata de la fantasía”, etc. De allí deriva la idea del “atravesamiento del fantasma”, que significa algo así como “descubrir la verdadera realidad”, que en última instancia “no hay todo”, que “hay falta”, etc. Eso no es otra cosa que la teoría kleiniana.

Lacan dice algo absolutamente distinto. Por eso es indispensable estudiar qué es el marco de un plano proyectivo, que se diferencia del plano euclidiano.

En el *Seminario 14*, clase VI, Lacan dice que los psicoanalistas no están a la altura teórica que exige su praxis.<sup>25</sup> Ese es el problema que diagnostica y lo dice en el Seminario... pero alcanza con no escucharlo.

En el *Seminario 12*, “Problemas cruciales...”, Lacan afirma:

(...) la situación de segregación científica donde la comunidad psicoanalítica se sostiene.<sup>26</sup>

---

25 - Lacan, J. *El Seminario. 14*. Clase del 21 de diciembre de 1966. Disponible en: [staferla.free.fr](http://staferla.free.fr). p. 116.

26 - Lacan, J. *El Seminario. 12*. Clase del 10 de junio de 1965. Disponible en: [staferla.free.fr](http://staferla.free.fr). p. 689.

Por eso mismo, en la primera versión inédita de la “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, Lacan indica que la comunidad analítica no debe regirse con los mismos principios que el pueblo judío para no autosegregarse<sup>27</sup>. No está diciendo que la comunidad analítica sufre por ser segregada de la ciencia, sino que los analistas se sostienen en la segregación que ellos mismos producen respecto de la ciencia.

Por lo tanto, para Lacan hay un fallo en la posición del psicoanalista, diagnosticado desde siempre. El psicoanalista falla en la teoría. Y debemos estar advertidos de que falla en la teoría doblemente: a) por los elementos que contiene la teoría, sus contenidos, los cuales habría que sustituir, y b) por el valor que se le asigna a la teoría.

En cuanto al punto a), la sustitución de contenidos que propone Lacan puede ejemplificarse -de manera grosera- comparando

---

27 - Cf. Lacan, J. (año de edición no disponible). Proposición del 9 de octubre de 1967 (primera versión inédita). En (1981). *Ornicar? 1 El saber del psicoanálisis*. Barcelona: Petrel. p. 27.

el “último” Lacan con el “último” Freud. Freud se maneja con una lógica de bolsas mientras que Lacan lo hace con una lógica de cuerdas. Para Freud -y para todos los psicoanalistas- la realidad y el mundo interno vendrían a ser como una bolsa con bolitas. Lacan cuestiona esta lógica de manera explícita en la conferencia de Caracas.<sup>28</sup>

Lacan critica la posición epistémica de los psicoanalistas en general. Y si lo hace en 1967, ¿está incluyendo o no, en esa crítica, a quienes son sus discípulos desde hace quince años? No hace la salvedad de que no... no aclara “excepto mis alumnos”. El fallo en los contenidos de la teoría también tiene que ver, por ejemplo, con que no se ha revisado la necesidad de sustituir *vorstellung* (representación) por *significante*. Se los toma como equivalentes, como si el *significante* fuese una *representación*. Un conocido psicoanalista lacaniano ha publicado un libro titulado *La neurona en el diván*, donde sostiene que la neurona es el *significante* de Lacan; es decir, cada neurona sería un

*significante*. Cuando digo que hay un problema con los contenidos de la teoría estoy diciendo que la teoría de Sigmund Freud, la de Melanie Klein, la de Jacques Lacan y la de Jacques-Alain Miller no son la misma teoría, son diferentes.

También hay una enorme diferencia respecto del *valor* de la teoría, el punto b): si primero es la teoría y luego la experiencia o a la inversa. Lo planteo radicalmente, sí, pero vamos a discutirlo en toda su profundidad.

Hemos visto el diagnóstico de Lacan a través de frases salpicadas a lo largo de 15 años de su enseñanza. Ahora vamos a leer de “Función y campo...”, el comienzo del punto II, titulado “Símbolo y lenguaje como estructura y límite del campo psicoanalítico”. He descubierto que allí hay una frase en griego en la que nunca había reparado antes. ¡Vean mi resistencia a saber! Al pie de esa misma página está aclarado de dónde la toma Lacan. Es del *Evangelio según San Juan*, VIII, 25 y dice así:

(Decíanle, pues: ¿Tú quién eres? Díjoles Jesús:)

---

28 - Cf. Lacan, J. (1987). El Seminario de Caracas. En *Escisión, Excomuni3n, Disoluci3n*. J.-A. Miller (comp). Buenos Aires: Manantial. pp. 264-265.- Cf. Eidelsztein, A. (2008). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. Vol. II. Buenos Aires: Letra Viva. pp. 29-42 (N. de la E.).

“Pues ni más ni menos, eso mismo que os vengo diciendo”.<sup>29</sup>

Lo que Jesús les venía diciendo era “Yo soy”.

Recordemos que “Función y campo...” data de 1953, y lo que Lacan estaba proponiendo a partir de este texto y el Discurso de Roma -del mismo año-, era un *programa* para el psicoanálisis, llamado así por el propio Lacan.

Veamos cómo lo presenta:

Practicantes de la función simbólica, es asombroso que nos desviemos de profundizar en ella, hasta el punto de desconocer que es ella la que nos coloca en el corazón del movimiento que instaura un nuevo orden de las ciencias, con una nueva puesta en tela de juicio de la antropología.<sup>30</sup>

Hay un nuevo orden de las ciencias que pone en tela de juicio a la antropología. Por lo tanto, habría una nueva concepción de hombre a partir de este nuevo orden de las ciencias. Lacan mismo dice ser seguidor del epistemólogo que inauguró la historia de las ciencias, Alexandre Koyré. Ya contaba con toda la

provisión de las propuestas de Koyré, necesarias para estar advertido, justamente, de aquello que nosotros ignoramos.

Este nuevo orden no significa otra cosa que un retorno a una noción de la ciencia verdadera que tiene ya sus títulos inscritos en una tradición que parte del *Teetetes*.<sup>31</sup>

“Teetetes” es un diálogo platónico de su época adulta. En español, como solemos hispanizar los nombres propios se lo conoce también como “Teeteto”. Lacan indica que hay que dirigirse al nuevo orden de la ciencia, pero que sus características estaban ya en el “Teetetes”.

Esa noción se degradó, ya se sabe, en la inversión positivista que, colocando las ciencias del hombre en el coronamiento del edificio de las ciencias experimentales, las subordina a ellas en realidad.<sup>32</sup>

De Platón alcanza con saber el concepto de Idea (mejor traducido por forma) y la anécdota acerca del cartel que colgaba a la entrada de la Academia, que decía: “Que no entre aquí nadie que no sepa geometría”. Para Platón, claramente, lo primero era la forma.

---

29 - Cf. Lacan, J. (2008). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. pié de pág. 257.

30 - *Ibíd.* p. 274.

---

31 - *Ibíd.* p. 274.

32 - Cf. Lacan, J. (2008). Op. cit. Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. p. 274.

Lacan sostiene:

Esta noción proviene de una visión errónea de la historia de la ciencia, fundada sobre el prestigio de un desarrollo especializado de la experiencia.<sup>33</sup>

He aquí el prejuicio que consiste en suponer que la ciencia proviene de la experiencia; prejuicio que compartían plenamente Freud y el Círculo de Viena.

Pero hoy las ciencias conjeturales, recobrando la noción de la ciencia de siempre, nos obligan a revisar la clasificación de las ciencias que hemos recibido del siglo XIX, en un sentido que los espíritus más lúcidos denotan claramente.<sup>34</sup>

Es cierto lo que dice Lacan. En 1953, Popper, Bachelard y Koyré -los espíritus más lúcidos- ya lo habían publicado y enseñado, pero no pasó al sentido común debido a la existencia de los prejuicios.

¿Cuáles serían las ciencias conjeturales? Es una pregunta tramposa. ¿Qué ciencias entrarían en la categoría de “conjetural”? Todas,

absolutamente todas las ciencias son conjeturales.

Los epistemólogos que citamos -salvo Mario Bunge- saben y sostienen que toda ciencia es conjetural. Por lo tanto, Lacan estaba trabajando casi en punta con su época -ni que hablar de su relación al medio psicoanalítico y al futuro del medio psicoanalítico; ya han pasado 50 años desde entonces- al decir que todas las ciencias eran conjeturales. ¡Nosotros todavía no hemos discutido la 35ª conferencia de Freud, respecto de que las ciencias no son experimentales!

Uno de los epistemólogos que cité se pregunta cuál sería el mejor ejemplo de ciencia empírica y responde: la *física teórica moderna*. Pero nosotros no lo sabemos. Es más, creemos que sabemos, cuando eso que creemos saber no es más que un prejuicio que se consolidó a fines del siglo XIX y principios del XX que niega el descubrimiento científico. Se empezó a proponer que la ciencia era justamente aquello que la ciencia no era ni será nunca. Fue un movimiento interesantísimo. Por desgracia nosotros quedamos a la zaga, totalmente fijados al positivismo lógico.

---

33 - Ibíd. p. 274.

34 - Ibíd. p. 274.

El positivismo lógico nos trae, para colmo, un problema clínico gravísimo respecto de la función simbólica. Vuelvo a leerles la cita de Lacan:

Practicantes de la función simbólica, es asombroso que nos desviemos (...)

Estaremos destinados a desviarnos del valor de la función simbólica mientras sigamos creyendo que la ciencia y el conocimiento son experimentales. Eso repercute directamente en nuestra práctica. Tal vez, para un científico que trabaja en un laboratorio sea indiferente su reflexión respecto de qué es la ciencia, ya que puede realizar su trabajo con total independencia respecto de lo que él piense. No obstante, en nuestra práctica, lo que nosotros pensemos respecto del conocimiento es crucial.

Estamos trabajando con el punto II de “Función y campo...” y, justamente, *función* y *campo* son las dos nociones de la física moderna que atacan el concepto de realidad sostenido por Freud. “Campo” viene al lugar de la supuesta realidad tridimensional donde estarían y sucederían las cosas. Proviene del campo electromagnético de Faraday. Por otro lado,

“función” es un concepto fundamental de las matemáticas. Estas dos palabras son las que atacan el sustancialismo ingenuo, el materialismo del siglo XIX que impera en el psicoanálisis y más acentuadamente en el lacanismo, debido a la introducción por parte de Lacan del término “real”.

Basta con seguir la evolución concreta de las disciplinas para darse cuenta de ello.

La lingüística puede aquí servirnos de guía, puesto que es éste el papel que desempeña en la vanguardia de la antropología contemporánea, y no podríamos permanecer indiferentes ante esto.

La forma de matematización en que se inscribe el descubrimiento del *fonema* (...) <sup>35</sup>

Con lo cual, para Lacan, las ciencias conjeturales -aquellas que arman este nuevo sistema de ciencia que implica un cambio en la explicación de lo que es el hombre- son ciencias *matematizadas*. También discutiremos sobre la función de la matematización en psicoanálisis,

---

35 - Lacan, J. (2008). Op. cit. Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. p.274.

intentando salir del diagnóstico que dice que Lacan “amaba o estaba obsesionado con las matemáticas”.

He descubierto que esa frase que le aplican a Lacan es en realidad de Aristóteles, quien decía que el problema de Platón era que amaba las matemáticas...

Es por eso que Lacan nos lleva al “Teetetes”, porque esta discusión respecto del estatuto de lo real -si a lo real se accede vía la matemática en tanto extremo del intelecto o vía la experiencia- ya estaba allí. Basta con pensar en la expresión “objeto matemático” para preguntarnos qué querría decir eso. ¿Qué sería un objeto matemático? Por ejemplo, el número 2.

Hay una clase hermosa del *Seminario 4*, la clase II, titulada “Las tres formas de la falta de objeto”, donde Lacan trabaja muy bien lo real. Hay que leerla porque es muy interesante. Permítanme leerles algunas citas de la misma:

La materia, la *Stuff* primitiva, ejerce tal fascinación sobre el espíritu médico que, cuando afirman de forma totalmente gratuita que nosotros, como los demás médicos, ponemos una realidad orgánica en el

fundamento de lo que se produce en el análisis, creen estar diciendo algo importante.<sup>36</sup>

Es la realidad actual del psicoanálisis en relación al goce, el goce del cuerpo.

En los analistas, la referencia al fundamento orgánico responde tan sólo a una especie de necesidad de seguridad que les lleva a entonar una y otra vez esa cantinela en sus textos, como quien toca madera (...)<sup>37</sup>

Por la forma en que se orienta el discurso moderno en Occidente, el goce, el cuerpo, lo biológico, etc., le es requerido al psicoanalista para obtener garantía -en el sentido de “toco madera”- y agarrarse de algo firme. Es bien conocida la frase que Jacques-Alain Miller introduce en el *Seminario 11*: “El psicoanálisis no es un idealismo”<sup>38</sup>. Uno de los tantos subtítulos que agrega a cada clase de los seminarios establecidos por él y que constituye una maniobra de edición destacable. Si disponen de un CD de las obras de Lacan pueden buscar la frase textual con facilidad; verificarán que no es propia

---

36 - Lacan, J. (1994). *El Seminario*. Libro 4. Buenos Aires: Paidós. p. 34. (subrayado personal).

37 - Lacan, J. (1994). Op. cit. *El Seminario*. Libro 4. p. 34. (subrayado personal).

38 - Cf. Lacan, J. (1999). *El Seminario*. Libro 11. Buenos Aires: Paidós. p. 61.

del texto de Lacan. “El psicoanálisis no es un idealismo” no fue dicho por él; ni siquiera en esa misma clase del *Seminario 11*, titulada “Tyche y automaton”. Es de Miller. Cuando Miller dice que el psicoanálisis no es un idealismo está tocando madera. A los psicoanalistas nos parece muy bien decir una frase así, ya que hoy en día decir “idealista” remite a la utopía, a la ilusión ingenua, al “hippismo”, etc. Cualquiera que tenga en su mano la suposición de lo real se cree en la verdad. Hoy los términos “materia”, “material”, “organismo”, “orgánico”, le aportan a nuestro decir una sensación de verdad.

Esas cuatro páginas del *Seminario 4* son francamente magníficas (pp. 32 a 35). Recomiendo su lectura como fundamental.

Continuemos:

Esto es una especie de absurdo [el fundamento orgánico] para un analista, si admite el orden de efectividad en el que suele moverse.<sup>39</sup>

El problema que se nos presenta todo el tiempo es que en psicoanálisis hay una práctica curativa que opera vía la palabra, pero esa vía es rechazada permanentemente por los psicoanalistas debido al

enorme desprestigio que tiene la palabra en la actualidad. No se cree que la palabra pueda cambiar la realidad. Por eso es tan común que los pacientes digan: “¿Para qué se lo voy a decir? Si ya es así, no va a cambiar...”. No confiamos en el valor que tiene el decir. Esa es toda la polémica que está en juego en torno a la pulsión, lo real, el goce, el Otro (que se dice que no existe), etc.

Pasemos ahora a “La ciencia y la verdad”, que es también la primera clase del *Seminario 13*, El objeto del psicoanálisis, de 1965. Allí Lacan plantea:

El estatuto del sujeto en el psicoanálisis, ¿diremos que lo hemos fundado el año pasado? Llegamos al final a establecer una estructura que da cuenta del estado de escisión, de *Spaltung* en que el psicoanalista lo detecta en su praxis.<sup>40</sup>

Así comienza “La ciencia y la verdad”. Y continúa:

Esta escisión la detecta de manera en cierto modo cotidiana. La admite en la base, puesto que ya el solo reconocimiento del inconsciente basta para motivarla, y puesto que también lo sumerge, si puedo decirlo así, con su constante manifestación.

---

39 - *Ibíd.*

---

40 - Lacan, J. (2010). La ciencia y la verdad. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 813.



Pero para que sepa lo que sucede con su praxis, o tan sólo para que lo dirija conforme con lo que le es accesible, no basta con que esta división sea para él un hecho empírico, ni siquiera que el hecho empírico haya tomado forma de paradoja. Se necesita cierta reducción, a veces de realización larga, pero siempre decisiva en el nacimiento de una ciencia; reducción que constituye propiamente su objeto.<sup>41</sup>

Lacan está proponiendo que para que el psicoanálisis sea operativo debe tender a convertirse en ciencia y para ello debe poner en tela de juicio el dato empírico, aunque se le presente en paradoja. ¡Ahí ningún psicoanalista cede! Si el paciente dice que quiere pero bajo la forma de que no quiere (por ejemplo: dijo que no pero a la noche soñó que sí), para el psicoanalista eso es un dato empírico incuestionable. Cuando al analista algo se le presenta en contradicción está convencido de que eso es el hecho empírico. Lacan en cambio sostiene que para que eso adquiriera estatuto científico debe necesariamente convertirse en objeto.

Recordando la cita que les recomendé del *Seminario 4*, en la página 32, Lacan dice más o menos lo siguiente: el objeto, ¿es o no lo real? ¿Hay objetos en lo real, o el objeto es producto de una concepción humana?

Está indicando que la epistemología aún no ha resuelto el problema del objeto científico. Se suele hablar del “objeto” de una ciencia. Por ejemplo, que el objeto de la antropología es el hombre. Lacan dice que aún no está resuelto correctamente el estatuto del objeto para la ciencia. Ese sería el defecto que aún tiene la epistemología.

Aquí Lacan se refiere a *La* ciencia con mayúscula. Lacan trabaja con ciencia moderna y esa es *La* ciencia en sentido absoluto.

Koyré es aquí nuestro guía y es sabido que se le conoce todavía mal.<sup>42</sup>

Y se sigue conociendo mal a Koyré... En el ambiente lacaniano no se lo lee. ¿Qué pasa con Koyré? ¿Por qué se lo rechaza?

**Pregunta:** la categoría de ciencia conjetural, ¿es de Koyré?

**A.E.:** es de casi todos los epistemólogos, sólo que nosotros lo ignoramos. La gran

---

41 - *Ibíd.* p. 813. (subrayado personal).

---

42 - Lacan, J. (2010). *Op. cit.* La ciencia y la verdad. p. 814.

mayoría coincide en que la ciencia es exclusivamente conjetural.

Así pues, no he dado ahora el paso que se refiere a la vocación [creación] de ciencia del psicoanálisis.<sup>43</sup>

Estamos leyendo “La ciencia y la verdad”; texto muy conocido, mil veces leído. Sin embargo, lo que dice Lacan aquí, al menos para los psicoanalistas permanece reprimido. Resulta increíble que haya prevalecido Freud, quien sostiene prejuicios del siglo XIX. Es que nosotros sostenemos a Freud creyendo que es la subversión de Occidente. Nos encontramos con el problema de que creemos que la gente no quiere asumir la verdad subversiva del psicoanálisis cuando en realidad Freud es en esto conservador y se ha quedado con un modelo de ciencia que ha sido demostrado erróneo -como modelo-, puesto que la ciencia no es lo que él creyó.

Vuelvo a leer la última cita de Lacan. Veamos cómo la entendemos:

Así pues, no he dado ahora el paso que se refiere a la vocación [creación] de ciencia del psicoanálisis.

¿Qué nos está diciendo con esta frase? ¿Que el psicoanálisis no debe ser ciencia o que él ya ha dado el paso *antes* y no ahora? Lacan ya venía insistiendo con la *creación* de ciencia del psicoanálisis. Con creación se refiere, no a que el psicoanálisis ya sea ciencia o vaya acaso a serlo, sino que es a lo que tiende a ser; tiene creación de ciencia. Exactamente lo contrario de lo que sostienen los lacanianos, ¡quienes creen que la ciencia es lo que creía Freud!

Pero pudo observarse que tomé como hilo conductor el año pasado cierto momento del sujeto que considero como un correlato esencial de la ciencia: un momento históricamente definido del que tal vez nos queda por saber si es estrictamente repetible en la experiencia, aquel que Descartes inaugura y que se llama el *cogito*.

Este correlato, como momento, es el desfiladero de un rechazo de todo saber, pero por ello pretende fundar para el sujeto cierta atadura en el ser, que para nosotros constituye el sujeto de la ciencia, (...) <sup>44</sup>

Recordemos que la cita había comenzado haciendo referencia al estatuto del sujeto en

---

43 - *Ibíd.* p. 814.

---

44 - Lacan, J. (2010). Op. cit. La ciencia y la verdad. p. 814.

psicoanálisis, del cual cabía preguntarse si no había sido fundado el año anterior.

La novedad propuesta por Lacan es que en el psicoanálisis se opera con el sujeto de la ciencia. Ahora tenemos el problema de definir cuál sujeto. Si el sujeto del prejuicio de lo que entendemos que es ciencia y de lo que somos nosotros mismos (que tenemos una base material desde la cual atravesamos experiencias) o si es el sujeto de la ciencia moderna inaugurada con Descartes, tal como Lacan lo propone.

Para nosotros es imposible saberlo, al menos hasta que discutamos la teoría de ciencia con la cual trabajaba Lacan. Peor aún, creemos que trabajaba, como Freud, con la ciencia clásica. De leer a Koyré nos daríamos cuenta de que esto no es así.

Ese hilo no nos guió en vano, puesto que nos llevó a formular al final del año nuestra división experimentada del sujeto, como división entre el saber y la verdad, acompañándola de un modelo topológico, la banda de Moebius que da a entender que no es de una distinción de origen de donde debe provenir la división en que esos dos términos vienen a converger.<sup>45</sup>

---

45 - Lacan, J. (2010). Op. cit. La ciencia y la verdad. p. 814.

La división del sujeto, la *Spaltung*, no es entre inconsciente y preconscious, como en Freud. En Lacan es entre saber y verdad porque se trata del sujeto de la ciencia. El modelo topológico que acompaña a esta división es la banda de Moebius, la cual sirve para pensar al sujeto dividido entre saber y verdad, disolviendo el problema del origen, ya que la división no es por origen sino por estructura. Es un problema estructural al sujeto de la ciencia.

Quien confie en cuanto a Freud en la técnica de lectura que he tenido que imponer cuando se trataba simplemente de volver a colocar cada uno de sus términos en su sincronía, (...) <sup>46</sup>

Lacan nos sacó de encima el problema del origen en el “descubrimiento” de Freud: la primera tópica, la primera teoría de la angustia, la segunda teoría de la angustia, etc. ¿Qué hizo con los conceptos freudianos? Los puso en *sincronía*. Esa es la clave de lectura propuesta para resolver el problema freudiano. Ahora bien, ¿qué hicieron luego los lacanianos? Inventaron el “último” Lacan; maniobra que resulta verdaderamente sorprendente.

---

46 - *Ibid.* p. 814.

(...) sabrá remontar desde la *Ichspaltung* sobre la cual la muerte abate su mano, hasta los artículos sobre el fetichismo (de 1927) y sobre la pérdida de la realidad (de 1924), para comprobar en ellos que el retoque doctrinal llamado de la segunda tópica no introduce bajo los términos del *Ich*, del *Überich*, incluso del *Es* ninguna certificación [entificación] de aparatos, sino una vuelta a la experiencia según una dialéctica que se define del mejor modo como lo que el estructuralismo ahora permite elaborar lógicamente: a saber el sujeto, y el sujeto tomado en una división constituyente.<sup>47</sup>

Lo que Lacan quiere decir es que tomada en su sincronía es posible rescatar la propuesta freudiana en términos estructurales. Queda claro que si es una lectura estructural, yo, ello y superyó no tendrán ninguna relación con aparatos entificados.

Después de lo cual el principio de realidad pierde la discordancia que lo marcaría en Freud si debiese, por una yuxtaposición de textos, dividirse entre una noción de la realidad que incluye a la realidad psíquica y otra que hace de ella el correlato del sistema percepción conciencia.<sup>48</sup>

Si desprendemos el yo, el superyó y el ello de los aparatos, cae en contradicción que pueda haber

---

47 - Lacan, J. (2010). Op. cit. La ciencia y la verdad. p. 814.

48 - Ibíd. p. 814.

percepción-conciencia. ¿Entienden por qué? Porque en el caso contrario habría dualismo psicofísico. Eso es, que a una función psíquica -la conciencia-, Freud la asocia a la percepción, correspondiente a los órganos sensoriales. Debemos notar cómo Lacan tacha lo observacional en su lectura.

Debe ser leído tal como él se designa de hecho: a saber la línea de experiencia que el sujeto de la ciencia sanciona.<sup>49</sup>

Nuestro próximo encuentro será el 15 de mayo. Allí trabajaremos qué tipo de experiencia es la que el sujeto de la ciencia sanciona, si es que aceptamos que haya -como ya hemos repetido-, aún a pesar de nuestro desconocimiento, dos tipos de concepciones de la ciencia: lo que se conoce en el prejuicio como *ciencia experimental* y lo que se conoce en toda la epistemología de la ciencia occidental moderna como *ciencia conjetural*.

Leeremos citas de todos los epistemólogos importantes del siglo XX referidas a la ciencia conjetural. Les dejo un dato curioso: Koyré no

---

49 - Ibíd. p. 814.

hace mención expresa a la ciencia conjetural, con lo cual, quedan dudas de si no habrá sido Lacan el primero que lo dijo. Sería interesantísimo descubrir que toda la ciencia moderna está clasificada según el criterio conjetural, del cual Lacan fue el primero en anoticiarse.

Los textos de los epistemólogos serán trabajados en el siguiente orden:

*La formación del espíritu científico*, de Gastón Bachelard.

*Del mundo cerrado al universo infinito; Estudios de historia del pensamiento científico; Estudios galileanos y Pensar la ciencia*, de Alexandre Koyré.

*La lógica de la investigación científica*, de Karl Popper.

*La estructura de las revoluciones científicas*, de Thomas Kuhn.

*Contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*, de Paul Feyerabend.

*¿Qué es esa cosa llamada ciencia?*, de Alan Chalmers.

Son todos textos de divulgación. He elegido aquellos que caracterizan los métodos de interpretación de la ciencia de cada autor. A pesar

de que allí aparecen las teorías epistemológicas fundamentales de cada uno, intentan atacar el prejuicio del sentido común. Vale decir, están dirigidos a lectores como nosotros, que no somos ni especialistas ni matemáticos. Se los puede seguir perfectamente.

El argumento psicoanalítico que vamos a tensar es *Wo Es war, soll Ich werden*. ¿De qué índole es aquello de lo cual queremos llevar algo a algo? O sea, ¿cómo entender la frase “Donde el ello era el sujeto debe advenir”?

Bachelard destaca esa frase -aunque no lo cita a Lacan-, diciendo que distintas escuelas de psicoanálisis toman esa frase de maneras diversas, ¡pero quien popularizó esa frase fue Lacan!

También nos detendremos a pensar cómo entendemos el *Wo Es war*, “donde eso era”. Trabajaremos “eso” y “era” en su materialidad. En ese sentido, Lacan inventó una palabra, *moterialisme* -*mot* en francés es término, vocablo. Trabajaremos qué es “eso” según la propuesta de Lacan de tomar al sujeto de la ciencia, que ya carece de base empírica y es

absolutamente lógico desde la perspectiva de la lógica de la estructura.

En función de conocer un poco más la discusión acerca de qué es ciencia; “donde eso era”, ¿qué debería o podría advenir? Les propondré volver pensar la lógica de la dirección de la cura en psicoanálisis, poniendo en tela de juicio la clínica cotidiana del trauma.

El trauma había desaparecido del decir psicoanalítico en gran parte debido al trabajo de Lacan. Sin embargo, últimamente ha retornado y con mucha fuerza, también debido a la influencia lacaniana. Hoy en día se dice que el trauma es el “encuentro con lo real”. Si se trabaja con la idea de que hay un trauma y el sujeto se ha “peleado” con él, el análisis debe lograr que se “amigue”; algo así como “amar su síntoma”. Trabajaremos en torno a eso.

En términos filosóficos pondremos en el horizonte el problema del ser, o para decirlo a la lacaniana, el “ser de goce”. Esa será nuestra vía de entrada para el problema del goce.

Donde eso *era* –ahí tenemos el verbo ser-,

¿qué es y cómo es, aquello que es? No para la magia o la religión sino para la ciencia teórica moderna.

Dejamos aquí y retomamos la próxima.

*Versión final revisada y corregida por Tomás Pal*